

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS  
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

**El Sentido y la Finalidad de la Música desde un Enfoque Filosófico,  
a partir del Pensamiento de Friedrich Nietzsche**

**Autor:**

**Juan Mesías Morales Montero  
jmmoralesm@puce.edu.ec  
0009-0007-9420-6219**

**Director:**

**Nancy Josefina Ochoa Antich  
njochoa156@gmail.com.ec  
Código ORCID**

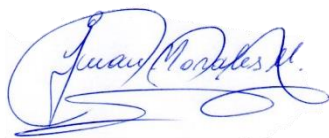
**Quito, 2024**

## DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

Yo, Juan Mesías Morales Montero, con cédula de ciudadanía No. 0301304077, en mi calidad de estudiante del programa de posgrado Maestría en Filosofía de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigador principal del proyecto titulado *“El Sentido y la Finalidad de la Música desde un Enfoque Filosófico a partir del Pensamiento de Friedrich Nietzsche”*, declaro que soy autor de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; y Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1. De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como único autor de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios y de la normativa interna de la PUCE.
2. Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
3. Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 10 de septiembre de 2024



Juan Mesías Morales Montero  
C.I. 0301304077  
jmmoralesm@puce.edu.ec

## RESUMEN

El sentido y la finalidad de la música en el pensamiento de Friedrich Nietzsche tienen una connotación importante. En cuanto a su sentido, la música es el arte que está por sobre todas las artes, debido a su naturaleza de arte no representativo, sino simbólico, que manifiesta de forma directa la esencia de la vida. Y, en cuanto a su finalidad, provee al ser humano de consuelo y alivio frente al sinsentido de la existencia. Pero no es cualquier música la que puede cumplir esta finalidad. Según Nietzsche, solo la música dionisiaca, aquella que incluye el elemento instintivo del ser humano, las pasiones, la fuerza desbordante de la vida, es la que puede transportar al hombre a un estado –el de la embriaguez- en el que éste se olvida del dolor y del sufrimiento constitutivos de la vida.

De ahí que la vida sin la música se convierte en un error; pues, como lo afirma Nietzsche, al ser eliminado de la música el elemento dionisiaco, y al haber reducido a ésta a formas y conceptos racionales, nos vimos privados de conocer el sentido más profundo de nuestra existencia para vivir en el engaño de la apariencia. La música de Nietzsche, música que es también filosofía, es un intento genial por mostrarnos lo que es el verdadero arte, el que une los dos elementos: razón e instinto, apolíneo y dionisiaco.

**Palabras claves:** apolíneo, dionisiaco, música, Nietzsche, disonancia, existencia

## ABSTRACT

The meaning and purpose of music in Nietzschean thought have a transcendental connotation. In terms of meaning, music is the art above all arts, due to its nature as a non-representational, but symbolic art, which directly manifests the essence of life. And, as for its purpose, it provides human beings with consolation and relief from the meaninglessness of their existence. However, it is not just any music that can fulfill this purpose. According to Nietzsche, only dionysian music, which includes the instinctive element of the human beings, the passions, the uncontrollable force of life, is the one that can transport man to a state - the one of drunkenness - in which he forgets the pain and suffering that constitute life.

Hence, life without music becomes a mistake; because, as Nietzsche affirms, when the Dionysian element was eliminated from music, and when it was reduced to rational forms and concepts, we were deprived of knowing the deepest meaning of our existence to live in the deception of appearance. Nietzsche's music, which is also philosophy, is a brilliant attempt to show us what true art is, the one that unifies the two elements: reason and instinct, the Apollonian and the Dionysian.

**Keywords:** apollonian, dionysian, music, Nietzsche, dissonance, existence.

## **DEDICATORIA**

A mis Padres: José Fausto y María Targelia.

A mi esposa Anita y a mis dos hijas: Sol Mía y Luna Johana.

## AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos y todas quienes forman parte de mi vida. Una palabra de aliento, un gesto de apoyo y de motivación son siempre semillas que caen en tierra fértil y tienen la capacidad de germinar para producir frutos. Mis padres son el destino primero de mi mayor gratitud. Mi familia con la que vivo, también lo es. Y agradezco, asimismo, a quienes me acompañaron desde el inicio de este camino: P. Carlos Manging, Stéphane Vinolo, Roberto Sánchez, y en ellos a todos quienes forman parte de la PUCE como maestros y administrativos. Todos son una riqueza particular puesta al servicio de un bien mayor: la educación. Gracias a mis compañeros con quienes nos vimos poco y con quienes nos vimos más, con quienes tuvimos la suerte de apoyarnos mutuamente. Y de forma muy especial a mi Tutora querida, la Doctora Nancy Ochoa que ha dirigido mi tesis de Pregrado y ahora la de Postgrado. De ella fui privilegiadamente su alumno. Sin ella no habría podido trabajar sobre Nietzsche. Sus lecciones ahora son más grandes, filosófica y existencialmente hablando. He sido un afortunado. Gracias infinitas.

## TABLA DE CONTENIDOS

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS.....	ii
RESUMEN.....	iii
ABSTRACT.....	iv
DEDICATORIA.....	v
AGRADECIMIENTOS.....	vi
Introducción.....	8
El Sentido de la Música en Friedrich Nietzsche.....	9
<i>Lo Apolíneo.</i> .....	9
<i>Lo Dionisiaco</i> .....	10
<i>La Música en la Concepción Nietzscheana de la Vida, Teniendo en Cuenta los dos Conceptos Anteriores.</i> .....	11
La Finalidad de la Música a Partir del Pensamiento de Nietzsche.....	13
<i>La Música Dentro del Contexto del Arte en General, Según Nietzsche</i> .....	15
<i>La Música Apolínea y la Música Dionisiaca</i> .....	16
<i>El Arte (La Música) Como Alivio Metafísico Para la Vida</i> .....	17
La Música de Nietzsche (sus composiciones).....	18
<i>Reseña de Nietzsche Músico y de su Obra Musical</i> .....	19
<i>La Disonancia Musical (Nietzsche, el Músico de la Disonancia)</i> .....	21
<i>¿Lo Feo y Disarmónico También es Artístico?</i> .....	23
<i>El Abandono en la Música sin Interés Alguno de Representación Visual</i> .....	24
<i>El Porvenir de la Música</i> .....	26
Conclusiones.....	28
Referencias.....	30

## Introducción

Si hay un sentido y una finalidad en la música, es una cuestión de gran importancia para la filosofía, pues ésta siempre está interesada en el sentido último de todas las cosas. Y quizás lo sea también para todos quienes están relacionados con la música desde otros campos distintos a la filosofía: productores musicales, músicos profesionales y el público en general que siente algún interés por conocer un enfoque filosófico de la música, como es en este caso el de Nietzsche.

Para el filósofo Friedrich Nietzsche, la música es un tema relevante. Podemos advertirlo a lo largo de casi toda su obra filosófica. Pero, más allá de su filosofar sobre ella, es un asunto que lo involucra en tanto músico que también lo fue. Por esta razón, me he propuesto conocer y explicitar el enfoque del filósofo alemán sobre la música, así como el sentido y la finalidad que a ella le da. En función de este cometido, daré especial atención a dos aspectos significativos para comprender la música en el pensamiento nietzscheano: a) la música como el arte por excelencia, concebida con una primacía respecto de las demás artes; y, b) la música como arte que simboliza, que manifiesta, sin mediación de conceptos, la esencia de la vida: la Voluntad.

Hablaré de *lo apolíneo* y *lo dionisiaco*, como las categorías estéticas que Nietzsche elige para explicar el origen de la vida. Y una vez definidos estos conceptos, pondré de manifiesto algunas características de la música dionisiaca y de la música apolínea; sin dejar de mencionar la simpatía del filósofo por la tragedia griega y su afán por el restablecimiento de la misma, como una posibilidad de retorno al verdadero arte.

Finalmente, haré un repaso por la faceta de Nietzsche en cuanto músico y compositor con una característica identitaria muy particular en ambos campos: la disonancia. Hablaré de la visión nietzscheana de una música del porvenir, haciendo el ejercicio imaginario de situarme en el tiempo y en la cultura de Nietzsche, pero también del porvenir visto desde la realidad actual. Y compartiré

lo que me produce escuchar la música de Nietzsche después de conocer su concepción filosófica de ella.

### **El Sentido de la Música en Friedrich Nietzsche**

En este capítulo me propongo mostrar dos conceptos importantes de la filosofía de Nietzsche: lo apolíneo y lo dionisiaco, como categorías del arte griego usadas para explicar el origen del arte y el origen de la vida. Me adentraré también en el sentido de la música, a partir de la concepción que el filósofo tiene de ella.

#### ***Lo Apolíneo***

Lo apolíneo es todo cuanto está representado por el dios Apolo, divinidad griega definida por Nietzsche en *El origen de la tragedia* como “el genio del principio de individualidad, único que puede realmente suscitar la felicidad liberadora en la apariencia transfiguradora” (2022, p.101). Es uno de los principios constituyentes del arte, pero como lo anoté ya, también de la vida. En él se representa la cultura, la racionalidad, y también el progreso como fruto de esa misma racionalidad que considera que la vida avanza en un camino ascendente. Apolo, como lo señala Hernández, “es quien establece un orden, una medida y una armonía para las artes y para la vida. Apolo es artista y arquitecto, el fundador legendario de la ciudad-estado y de su constitución política”, (2019, p. 37). Es el dios de la apariencia, del arte de las formas y de todo cuanto en el mundo podemos ver como bello y ordenado.

Picó, en su obra *Filosofía de la escucha*, agrega otros elementos sobre Apolo que considero importantes mencionarlos aquí. Dice al respecto: “En el arte como en la naturaleza, Apolo representa la medida, la claridad, la apariencia, la representación a escala humana” (2005, p. 40). Es decir, medida y claridad, como atributos del hombre civilizado, de la mente cultivada que se yergue como lo opuesto a lo instintivo del ser humano. Apolo es, por tanto, la divinidad de las

artes plásticas (pintura, arquitectura, escultura), de la poesía y de la música, pero no de la música dionisiaca, como lo veremos más adelante.

Lo apolíneo es, pues, todo cuanto tiene que ver con la armonía, con lo inteligible; con “aquello que provee la medida, con la ley que fija los límites del individuo, la apariencia que asume la existencia, la forma según la cual percibimos aquello que, en principio, es extenso e insondable”. (Rivas, 2023, p. 135). Y al estar relacionado con la racionalidad y con la idea civilizatoria de la cultura griega, lo apolíneo es el afán por establecer estructuras, normas y límites para la vida humana. Es lo noble, lo bello definido conceptualmente y, en última instancia, es una forma unidireccional de entender el arte, la vida y la sociedad, ocultando y negando el otro principio de la existencia llamado dionisiaco y al cual me referiré a continuación.

### ***Lo Dionisiaco***

Respecto de esta categoría del arte griego (según Nietzsche, negada por la racionalidad) el filósofo alemán dice en *El origen de la tragedia*: “fui el primero que, por comprender el antiguo instinto helénico, rico y pletórico, tomé en serio el fenómeno que llamo Dionisos” (2004, p. 181). Haciendo referencia a que, una vez establecido el mundo racional como único camino para el conocimiento de la verdad y la consecución de una vida buena, lo dionisiaco, aquello que tiene que ver con los instintos y la desmesura, había quedado para siempre en la negación y el olvido.

Así pues, lo dionisiaco, representado por Dionisos, el dios de la fertilidad y de la embriaguez, “es fecundidad, voluntad perpetua de procreación; es azar y contingencia”, como bien lo dice Hernández. (2019, p. 38). Es esencialmente lo opuesto a lo apolíneo, y tiene que ver con las pasiones, con la embriaguez (entendida ésta no como un estado alcohólico, sino como un estado de enajenación y trance del individuo). Es una forma de sentir y de vivir la vida, que permite al hombre escapar del dolor y del sufrimiento que ella entraña. Y, según Rivas, “Es un fondo insondable, que se intuye a partir de la presencia de Dionisos” (2023, p. 138).

Lo dionisiaco es fuerza vital, potencia incontrolable de vida. En palabras del propio Nietzsche en *El origen de la tragedia*, “es el camino hacia las causas generadoras del ser, hacia el fondo más secreto de las cosas” (2022, p. 102). Es justamente lo que no podemos lograr mediante lo apolíneo, en donde el individuo está sometido a los límites y a las leyes establecidas socialmente. Lo dionisiaco nos recuerda que el instinto, las pasiones, la desmesura, y aquello que no está dominado por la razón y la moral, forma también parte de la vida. Lo dionisiaco, como estado de embriaguez, “es también un estado creador, que puede producir formas artísticas como la música, el mimo, la danza y la poesía lírica” (Sánchez, Sociedad de Filosofía de la región de Murcia, 2018). De allí que podamos hablar de la música dionisiaca.

Por último, vuelvo a *El origen de la tragedia*, donde Nietzsche deja plasmado lo que ha de entenderse por dionisiaco, resumiendo cuanto hasta acá he anotado: “Bajo la magia de lo dionisiaco no sólo se renueva la alianza entre los seres humanos: también la naturaleza enajenada, hostil o subyugada celebra su fiesta de reconciliación con su hijo perdido, el hombre” (2022, p. 28). Naturaleza y hombre que vuelven a renacer gracias al instinto dionisiaco.

### ***El Sentido de la Música en la Concepción Nietzscheana de la Vida, Teniendo en Cuenta los dos Conceptos Anteriores***

A menudo se escucha esta frase de Nietzsche escrita en *Crepúsculo de los ídolos*: “sin música la vida sería un error” (2005, pág. 44). ¿A qué se refiere Nietzsche con esta frase? ¿En qué consiste el error del mundo sin música? El filósofo alemán lanza esta idea que destaco aquí, pues ha de ser ella la que nos guíe en la búsqueda del sentido de la música en el pensamiento nietzscheano, teniendo en cuenta las dos categorías descritas anteriormente: lo apolíneo y lo dionisiaco.

Empezaré anotando lo que dice Nietzsche en *El caso Wagner*: “La música, cualquiera que sea la aplicación que se le dé, cualquiera que sea la asociación a que se le destine, no puede dejar de

ser el arte por excelencia, el arte redentor” (2002, p. 112). Arte “por excelencia”, porque ella tiene lo que no tienen las otras artes: el poder de acercarnos a la esencia de la vida. Pues, como lo señala Frenzel, “La música no ofrece conceptos ni conocimientos, pero cuando suena, libera al hombre del espacio, del tiempo, de la causalidad y de todas las ataduras temporales” (1985, p. 50). De modo que, si lo apolíneo es fruto de conceptos racionales, la música no lo es ni necesita de ellos para conectarnos con el origen de la existencia, lo hace de forma directa. En esa medida, ella es el arte por excelencia, porque cumple la más alta función que el arte puede tener: simbolizar la Voluntad. Y, como arte “redentor”, se refiere a que la música por su naturaleza dionisiaca sumerge al hombre en un mundo en el que se olvida del dolor y del sufrimiento propios de la vida.

La música, por tanto, está “más arriba” con respecto a las otras artes. O, por lo menos tiene una procedencia distinta a ellas y una finalidad excepcional: simbolizar la esencia de la vida, como lo deja establecido Nietzsche en *El origen de la tragedia*, tomando esta idea del pensamiento de Schopenhauer en su obra *El mundo como voluntad y como representación* (1818; como se citó en Nietzsche, 2022):

Esta antítesis enorme que se abre como un abismo entre el arte plástico, en cuanto arte apolíneo, y la música, en cuanto arte dionisiaco, se le ha vuelto tan manifiesta a uno solo de los grandes pensadores, que aun careciendo de esta guía del simbolismo de los dioses helénicos, reconoció a la música un carácter y un origen diferentes con respecto a todas las demás artes, porque ella no es, como éstas, reflejo de la apariencia, sino de manera inmediata reflejo de la Voluntad misma, y por tanto representa, con respecto a todo lo físico del mundo, lo metafísico, y con respecto a toda apariencia, la cosa en sí. (p. 102).

Por esta razón, la música no es el reflejo de la apariencia, como es el caso del arte apolíneo, sino el reflejo de la Voluntad. Nietzsche afianzará esta idea de la música como la cosa en sí, como ya lo había dicho Schopenhauer, para llegar a afirmar en *El origen de la tragedia*, que la música

“es la auténtica idea del mundo” (2022, p. 136). Y como lo dice Lolo en la introducción al *Caso Wagner*, en Nietzsche, la música queda definida “no como un arte más entre las artes, sino como una categoría del espíritu humano, una de las constantes de la historia del hombre” (2002, pp. 11-12). He ahí el sentido de la música en Nietzsche, y he ahí también la razón por la cual él atacó siempre todo uso de la música como un medio y no como un fin.

### **La finalidad de la música según Nietzsche**

En este capítulo me propongo mostrar la finalidad de la música en Nietzsche. Si bien podríamos sostener que la finalidad está implícita en su sentido, no obstante, hay que tener en cuenta otros aspectos menos metafísicos y más concretos de la música en los que podemos encontrar su finalidad. Cuando Nietzsche se refiere al mundo sin música como “un error” se refiere a este aspecto “teleológico” de la música, como si ésta cumpliera una función a la que le da un carácter esencial, como lo veremos más adelante.

Matamoro, al hablar de la música del filósofo alemán en su libro *Nietzsche y la música* afirma: “Ella no provee de un saber racional, pero mientras suena nos libera del espacio, del tiempo, de las causas y de los fines”. (2015, p. 32). Así, la música cumple una primera finalidad que está relacionada con lo que ella provoca en el ser humano: la salida del mundo de las categorías racionales para acercarlo a la esencia de la vida mediante un proceso que empieza con la escucha atenta, que avanza con el sutil sumergimiento en ella y termina con su enajenación o embriaguez total.

Matamoro señala, además: “En la modernidad reina un invierno oscuro, el de la naturaleza en su estación tétrica y cruel. Solo la música que la danza promueve puede devolvernos la alegría de vivir”. (2015, p. 34). Esta es otra finalidad de la música en Nietzsche: hacer posible el resurgir de la vida plena que está atrapada en los conceptos dominantes de una modernidad decadente: ciencia, razón, moral y progreso; ante los cuales él abrigaba la esperanza de que la verdadera

música podía gestar en la sociedad un resurgir del auténtico sentido de la vida, de esa vida que, como lo afirma Hernández, es tan solo “pura vitalidad y ejercicio de fuerzas” (2019, p. 70).

En este punto cobra sentido la crítica de Nietzsche a la música de Wagner, porque su música se había convertido en una vitrina para los valores morales cristianos, entre ellos, el que más abominada Nietzsche, el de la compasión. De modo que Wagner terminó siendo para el filósofo alemán, el prototipo de la decadencia de su época, como lo describe en *El caso Wagner*, un “*décadent* decrepito y desesperado” (2002, p. 91), pues había eliminado de la música la finalidad liberadora de ésta y la había convertido en esclava de la palabra, del drama y de los valores morales. Era música sin alma, justo la necesaria para gente estresada y de nervios embotados.

Por último, dejemos sentado aquí que la música, como lo dice Nietzsche en *Teoría y estética de las artes*, “nace como un remedio al conocimiento” (2001, p. 56), tiene la capacidad de dar felicidad al hombre, de hacerle recuperar esa unidad primordial a la que siempre anhela volver, de hacerle olvidar el dolor que esa separación primigenia ha ocasionado en su ser. En concordancia con Matamoro, el estudioso del Nietzsche musical, diré que “La música produce un género muy peculiar de felicidad, que consiste en desarrollar nuestra capacidad de olvidar, de vivir <<en el umbral del instante>>, sentir durante un tiempo de modo ahistórico, como un recién nacido” (2015, pp. 74-75). He ahí la más importante finalidad nietzscheana de la música: sacar al hombre de una existencia en la que él parece ser un extranjero y en la que vive engañado (o adormecido) por los ideales racionalistas de la modernidad, y devolverlo a su verdadero centro vital. Concluyo con las mismas palabras de Nietzsche escritas en *Cómo se filosofa a martillazos*: “Se necesita muy poco para ser feliz. El sonido de un instrumento musical. Sin música la vida está equivocada” (2004, p. 26).

### ***La Música, Según Nietzsche, Dentro del Contexto del Arte en General***

El arte *en general* significa, en este caso, *todas las artes*, entre la cuales, la música ocupa un *lugar* preponderante, especialmente para el Nietzsche joven. Como hemos señalado ya, la música es para él el arte propiamente dionisiaco, y, por lo mismo, el arte que más nos acerca a la Voluntad. Como señala Izquierdo, en la introducción a *Teoría y estética de las artes*, “la música supone para Nietzsche el primer estadio de simbolización, la primera serie de producción de representación del estado dionisiaco o de embriaguez completa” (2001, p. 32). De modo que, frente al lenguaje o la palabra, ella tiene primacía, porque está antes que el concepto; y, frente a las otras artes, también tiene primacía, porque mientras que éstas son representación de una representación, ella es manifestación directa del Uno Primordial o realidad en sí.

La música es “la más sobrehumana de todas las artes...” (2002, p. 111), dirá Nietzsche en *El caso Wagner*, uno de sus últimos libros; volviendo, así, sobre la idea de que ella, como arte dionisiaco, tiene un origen distinto a las demás artes. En su primer libro ya lo había expresado, al relacionarla con los conceptos, los cuales contienen las formas abstraídas por la razón, mientras que, “la música, por el contrario, expresa el núcleo más íntimo, previo a toda configuración, o sea, el corazón mismo de las cosas (2022, p. 105). Su supremacía radica en el único y exclusivo poder que ella tiene, a decir de Rivero, de “trasladar al movimiento de las notas todo cuanto se mueve en la naturaleza” (2015, p. 22), en cuanto que sonido, ritmo y melodía son esencialmente movimiento.

La música es para Nietzsche el “arte universal”; en tanto que ella no tiene limitaciones para comunicar como sucede con el lenguaje verbal que es elaboración racional. Así, mientras que en las otras artes se representa a partir de una representación anterior, con la música, al ser ésta simplemente sonido, no hay mediación de conceptos y es, como señala Matamoro “lo intemporal,

extemporáneo, inactual, inoportuno. Literalmente, lo que no puede medirse en unidades de tiempo” (2015, p. 75), porque llega al hombre mediante la intuición.

Pero, sobre todo, hay que destacar de la música como arte dionisiaco, que ella es símbolo. Si es superior a la palabra y al concepto; y, en definitiva, a todas las demás artes, es porque ella no necesita de representación alguna, y en tal virtud, ella simboliza la Voluntad. Como la música es afigurativa, no conceptual, comunica a los hombres la esencia del mundo de forma simbólica. Como señala Picó, “la música es el único cuerpo posible de la Voluntad, su máximo grado de objetivación, su símbolo en el mundo fenoménico” (2005, p. 43). Además, en su ir y venir de la melodía, en su crear y destruir *ad infinitum*, en su placer y displacer, en su dolor y su alegría, la música simboliza el devenir.

### ***La Música Apolínea y la Música Dionisiaca***

La música apolínea y la música dionisiaca están en orillas contrapuestas. La primera pertenece a la esfera del arte de los conceptos y es, por tanto, arte de la apariencia, de la imitación y de la representación; la segunda pertenece a la esfera ontológica y es a-figurativa, no representacional, no imitativa, porque ella simboliza la Voluntad. Como señala Picó, “ella no expresa, simboliza” (2005, p. 86). La música apolínea es aquella que está mediada por el lenguaje, y es, por lo mismo, “arquitectura dórica en sonidos” (Nietzsche, 2022, p. 32), como lo es todo el arte dórico creado por el hombre (con formas, medidas, límites); mientras que la música dionisiaca es aquella que nace de lo instintivo, que lleva en su esencia el sonido originario de la vida; es música en sí, cuya cualidad más importante es manifestar el placer y displacer, la alegría y el dolor del Uno Primordial.

La música apolínea es música limitada, pues ella ha sido privada del elemento dionisiaco sin el cual no tiene acceso a la verdad. Es música que agrada, que deleita, pero que no eleva a la trascendencia. Ella nace de la intención explícita del músico que se propone crear una obra de arte.

En cambio, la música dionisiaca es, en tanto reflejo de la Voluntad, música en plenitud que desborda formas y límites, medidas y conceptos, porque ella no cabe en dichas categorías, aunque necesita de ellas para hacerse asequible a los hombres. De lo contrario nadie tendría acceso a ella, o a lo que ella simboliza.

La música apolínea es aquella que invita al hombre a “recrearse en sus formas” (Picó, 2005, p. 76), y a vivir en el engaño de lo bello establecido. Como aquellos devotos de la verdad convencional que han olvidado que ella no es más que una mentira. La música dionisiaca, en cambio, es la que invita a cantar y bailar hasta el punto en que, embriagados, nos olvidamos de que pertenecemos a este mundo de apariencias, para adentrarnos en la realidad en sí o Uno Primordial. La música dionisiaca es la que afianza la vida, la que da sentido a nuestra existencia, porque gracias a ella es posible sentirnos aliviados frente a lo insoportable de la verdad.

No obstante, con la muerte de la tragedia, muere también la música dionisiaca, y el triunfo de Apolo sobre Dionisos destierra para siempre el único elemento de la música que podía permitirnos el acceso a la verdad. La herencia socrática es el envilecimiento de la canción popular (la que contenía el elemento dionisiaco) y la sublimación de la música clásica (la música conceptual).

Mientras que la gran utopía de Nietzsche consistía en que los dos elementos, apolíneo y dionisiaco, se fundieran en una misma obra musical, como sucede en la canción popular, y manifestaran la esencia de la realidad en forma dinámica, es decir, sucediéndose infinitamente.

### ***El Arte (la Música) Como Alivio Metafísico Para la Vida***

Cantando y bailando, el hombre se siente miembro de una comunidad superior: se ha olvidado de andar y de hablar y, danzando, está a punto de elevarse por los aires. Sus gestos denotan esa magia. Al igual que ahora los animales hablan y la tierra produce leche y miel, así también en el hombre resuena algo sobrenatural: el hombre se siente dios y

camina con el arrobamiento y el entusiasmo de los dioses en su sueño. (Frenzel, 1985, pp. 73-74).

Todo arte parece tener, en Nietzsche, como lo señala Frenzel, el propósito de ayudar al hombre a soportar el agobiante peso de la vida. Pero lo es, de forma excepcional, la música como arte dionisíaco, arte del estado de embriaguez en el que el hombre está alejado del dolor y el sufrimiento: cantando y danzando. Para el filósofo alemán, la vida en su estado puro causa horror y espanto. En tal virtud, el arte, pero sobre todo la música, tiene ese efecto mitigador, catártico, consolador, salvífico.

En este mismo sentido afirma Hernández: “es el arte el que nos consuela y nos salva de lo absurdo de la existencia. Al hombre griego le salvó el arte y, por medio del arte, se salvó para él la vida.” (2019, p. 42). La verdad cruda nos muestra lo absurdo de la existencia. El hombre no podría soportar esa verdad al conocerla en su plenitud, entonces necesita el arte, que le permite vivir como en la burbuja de una ilusión. Como lo dice Nietzsche en *Estética y teoría de las artes*: “la verdad es fea: *tenemos el arte* para no perecer en la verdad” (2001, p. 127).

### **La Música de Nietzsche (sus Composiciones)**

Por eso, respecto a la música de Nietzsche, no es tan determinante la categoría de sus composiciones, emparentadas con Schumann, como el hecho de que Nietzsche ejerció de músico, no en un sentido profesional, sino entendiéndolo como el acceso a un grado de sensibilidad extra-lingüístico, más allá de lo meramente discursivo, que condicionaría su pensamiento filosófico. (Picó, 2005, p. 95).

Como bien señala Picó, no podemos enjuiciar el genio musical de Nietzsche, porque en él, no es tan determinante la música entendida en sentido profesional (realmente Nietzsche no consagró su vida a la música para vivir de ella), cuanto sí su concepción de ésta como un elemento vital de toda su filosofía. Guiado por esta clave de comprensión, en este capítulo haré un breve

repaso de la formación musical de Nietzsche, de las obras por él compuestas y de sus preferencias musicales. Haré referencia también a lo que produce escuchar su música disonante, una vez que podemos disponer de ella a través de las distintas plataformas virtuales.

### ***Reseña de Nietzsche Músico y de su Obra Musical***

Al hablar del padre de Nietzsche, dice Montinari: “de él heredó la pasión por la música...” (2003, p. 18). Su padre fue un Pastor luterano, de modo que Nietzsche estaría desde su infancia relacionado con la música sacra. Como es sabido, la música sacra tiene un componente litúrgico imprescindible y su finalidad es elevar el espíritu a Dios. Por ello, viene bien hacer referencia a lo que Rivero afirma acerca de esta etapa del niño músico Nietzsche: “hacia 1854 Nietzsche escucha el “Aleluya” de *El Mesías* de Händel, lo que le produce una fuerte impresión. Enseguida decide componer música...” (2015, p. 7). Si queremos hablar de Nietzsche como músico, tenemos que entender que esa fuerte impresión que le produjo una obra musical que rebosa de genialidad, perduró en él hasta el final de sus días. Por tal motivo, su filosofía es música y su música es filosofía.

Para comprender mejor este asunto, hay que distinguir al Nietzsche compositor del Nietzsche músico, como lo propone Matamoro. En efecto dice: “como músico era un pianista excelente, intenso y fogoso. Su sonoridad era sinfónica, pero nunca caía en excesos expresivos. Brillaba en sus intervenciones como improvisador...” (2015, p. 139). Es decir, tenía un nivel importante de dominio del piano; tenía también lo que se destaca siempre en un instrumentista, la pasión, la fogosidad, tanto como la excelencia y la medida. Y, quizás, la más importante de sus cualidades musicales era la de improvisar, pues sólo improvisa el que verdaderamente sabe y tiene una intuición musical capaz de superar lo que está escrito en una partitura. La improvisación no tiene que ver con hacer cualquier cosa, sino con la genialidad de un músico.

Como compositor, dice Matamoro, a Nietzsche “se lo juzgó insuficiente y chapucero, con falta de preparación en la materia” (2015, p. 139), al punto de que su *Himno a la vida* carece de final, aún a pesar de ser una obra elegante. La crítica más importante al respecto estaba dirigida a que no fue capaz de resolver la obra musical en un acorde mayor o menor, incluso en un acorde inventado por él mismo. Esto hubiera sido muestra de genialidad y de la concreción de su teoría de la música, pero cabe recordar que Nietzsche prefiere la tensión y la irresolución, tanto en la música como en la filosofía, para que cada oyente cree su propio sentido. Y, como señala Rivero, “Nietzsche, incluso, llegó a componer una obra a la que llamó *El fragmento en sí*” (2015, p. 16), con el fin de responder a una observación hecha por un amigo que creyó que se trataba de una obra incompleta. ¡Nietzsche le respondió que el fragmento era la obra completa!

En cuanto a su creación musical, dice Palafox en el sitio web Música en México:

El corpus musical de Friedrich Nietzsche abarca más de 40 obras – en su mayoría breves fragmentos musicales inacabados, meramente esbozados o “recompuestos” varias veces- de distinta índole: piezas para piano solo, para piano a cuatro manos, para voz y piano, para orquesta y hasta música religiosa para coro a capella. (2023)

Muchas de estas obras han sido publicadas al tenor de la creciente popularidad del Nietzsche filósofo; sin embargo, la aceptación y la difusión de ellas son mínimas en comparación con las de las obras filosóficas. Indudablemente, Nietzsche no fue un genio musical, por las razones que he anotado antes, pero sus obras no deben ser juzgadas deslindándolas de su genial concepción de la música. Nietzsche fue un admirador de genios musicales como Händel, Wagner, Mozart, Bach, Schumann, Beethoven, Bizet, pero quizás en ninguno de ellos pudo encontrar lo que él esperaba de la verdadera música. Por ello, junto a la admiración encontraremos siempre la crítica. ¿Acaso porque todos eran hijos de su tiempo, de su cultura? ¿Acaso porque nadie pensó en que la música apolínea era música de conceptos, huérfana del elemento dionisíaco? Al escuchar la

música de Nietzsche tengo la impresión de que, juntos, él y yo, estamos haciendo un esfuerzo por entender el sentido de la vida a partir del arte que él consideró divino. Quizás lo dionisíaco vuelva a surgir un día como el verdadero elemento vital del arte, sobre todo de la música.

***La Disonancia Musical (Nietzsche, el Músico de la Disonancia)***

La aparición de la disonancia se remonta al siglo XVII, cuando empezó a ser utilizada por el compositor italiano Claudio Monteverdi, como lo señala Mora-Betancur, “con el fin primordial de poder expresar los afectos contenidos por las palabras, resaltándolas por medio del sonido” (2019, p. 94). Según el mismo autor, dichos afectos eran “los más violentos y abruptos” (p.100), que, dentro de la música, no fueron tenidos en cuenta hasta entonces. En tal virtud, la disonancia trae un elemento novedoso que violenta los cánones establecidos, tanto en la composición como en la expresión sonora en sí. Es decir, aparecen sonidos nuevos que abren una infinita posibilidad expresiva.

Al referirse a la disonancia en la música, afirma Nietzsche en *Teoría y estética de las artes*: “podemos hablar de que un acorde sufre por una falsa nota” (2001, p. 57). Y, básicamente, la disonancia es el producto de esa falsa nota que crea una tensión dentro de la armonía musical, de modo que el oyente se ve forzado a salir de la comodidad de una concepción tradicional, para escuchar la música en dimensiones desconocidas. Esto, debido que el oído humano no está acostumbrado a sonoridades disruptivas, disarmónicas o “desagradables”.

Este concepto de la disonancia me permite mostrar que, en la música y en la filosofía, Nietzsche fue disonante, deliberadamente intempestivo, extemporáneo y disarmónico. Como lo señala Rivero, “no podemos dejar de recordar que tanto su música como su filosofía no pretendieron jamás adaptarse a lo establecido” (2015, p. 26). El filósofo alemán no estuvo para avalar o congraciarse con la cultura decadente de su tiempo, la cultura alemana y europea en general, a la que hizo críticas contundentes y disonantes en el sentido pleno de la palabra.

Tanto en la música como en la filosofía, desde esta perspectiva nietzscheana, la disonancia obliga a los oyentes a salir de la comodidad de lo convencional y de lo establecido, para encontrar un nuevo sentido en lo disarmónico, en lo que desestabiliza. Como lo señala Abraham, “lo que a Nietzsche le importa no es la armonía homeostática de un organismo equilibrado, seguridades de caracol, como la define, sino la fecundidad de un cuerpo tambaleante...” (2005, p. 16), pues la disonancia provoca, incluso fisiológicamente, desequilibrio e inestabilidad, características éstas del sentido nietzscheano de la vida entendida como devenir.

La música compuesta por Nietzsche, ciertamente, no resplandece tanto como su filosofía, quizás porque él mismo no llegó a ser tan genial para plasmar en una partitura su música disonante, pero por lo menos nos dijo lo que esperaba de ella. Cuando Matamoro habla de Nietzsche como “el músico que no pudo ser” (2015, p. 100), se refiere precisamente a la paradoja de su filosofía “musical” que fue mayoritariamente expresada mediante la palabra. Cabe preguntarnos, ¿qué pasó con el poder de la música para expresar la esencia del mundo? Y respondemos, que, con este propósito, en última instancia, la música dionisiaca y la apolínea se necesitan mutuamente.

Finalmente diré que en el filósofo alemán la disonancia es un concepto en el que caben plenas su música y su filosofía. Como destaca Rivero, “Nietzsche recorrió nuevos caminos porque para él la libertad creadora, no tiene por qué apegarse a los cánones establecidos para la música ni para la filosofía” (2015, p. 26). Y si bien es cierto que una disonancia musical siempre deberá pasar de la tensión a la resolución, podemos decir que, en Nietzsche, esta resolución nunca fue posible ni deseada. La disonancia fue para él un modo de ser, de pensar y actuar con absoluta conciencia de que “El dolor, la contradicción son el ser verdadero. Y el placer, la armonía son la apariencia” (2001, p. 58), como lo dice en *Estética y Teoría de las artes*.

### *¿Lo Feo y Disarmónico También es Artístico?*

Precisamente lo es, porque la belleza que es sólo apariencia no refleja la realidad. Detrás del fenómeno está latente el verdadero ser, hermoso y feo a la vez, armónico y disarmónico, agradable y desagradable, fluyendo en el eterno juego del devenir. Cuando el arte de los conceptos, en la Grecia antigua, se separa del arte dionisiaco, lo hace justamente porque considera que en lo armónico no cabe lo disarmónico y que, dentro de lo que se considera bello, no caben lo feo y lo desagradable. Es así como el concepto racional de *lo bello* se impone, el arte trágico desaparece y los hombres se acostumbran a creer que la verdad es lo que aparece ante sus ojos. Es el triunfo de Apolo sobre Dionisos.

Picó nos ayuda a comprender mejor el sentido nietzscheano de lo feo relacionado con la música, cuando dice: “Lo feo y lo disarmónico también son parte integrante de la música, porque sin estos rasgos no sería posible simbolizar la desmesura del devenir” (2005, p. 89). Y, como lo he anotado al hablar de la disonancia, entendida también como “lo disarmónico”, ésta resulta ser la esencia no sólo de una música verdadera, sino también del arte en general. Pues no solo en la música, sino también en todas las artes la disonancia puede hacerse presente, como elemento dionisiaco, con rasgos que desentonan con el sentido racional de lo bello y de lo armónico establecidos culturalmente.

Cuando Nietzsche habla de lo bello en *Cómo se filosofa a martillazos*, dice: “nuestro sentimiento de lo bello es restringido y condicionado. Quien desee representarse lo bello apartándolo del placer que da al hombre está perdido. Lo bello no es más que una frase” (2004, p. 128). De esa manera hace referencia a la belleza, que tiene como origen el hombre, que se concibe a sí mismo como la medida de todas las cosas. Esa belleza creada por él no es verdadera, sino sólo un engaño creado para satisfacer su ego. El hombre, en esa falsa belleza, sólo consigue un objetivo: contemplarse y consolarse a sí mismo. Al arte auténticamente bello lo define Nietzsche,

en *Estética y Teoría de las artes*, mediante esta ironía: “¡Oh, Dioniso, divino!, ¿por qué me tiras de las orejas? Encuentro una especie de buen humor en tus orejas, Ariadna: ¿por qué no son aún más largas?” (2001, p. 126). En las orejas largas está reclamando su lugar dentro de lo “bello” el elemento dionisiaco de la desmesura, de la vida verdadera, que es lucha de fuerzas, belleza y fealdad a la vez. La concepción nietzscheana de lo bello incluye lo feo y lo disonante como parte de un todo.

Volviendo a Picó, queda claro que “lo feo y lo disarmónico son un juego artístico análogo al juego del devenir y es lo que hace al arte un arte dionisiaco” (2005, p. 89). Por esta razón, la tragedia griega es la forma de arte que Nietzsche busca restablecer mediante la música. La tragedia incorpora, como señala Picó, el juego del devenir. Lo feo, lo desagradable, lo que no tiene una bella apariencia, también es artístico.

### ***El Abandono en el Sonido sin Necesidad de Representación Visual***

Al tocar un instrumento musical, existen dos opciones: la primera, que consiste en una preocupación por la correcta colocación y ejecución de los acordes, además de la intención de agradar al oyente. La segunda consiste en la mejor forma de hacer música, que es cuando tocamos por el simple placer que nos producen los sonidos. Es decir, cuando tocamos liberados de todo aquello que pueda impedir el sumergirnos en las profundidades de la música. Con esta segunda opción es posible el peregrinar seguro hacia una verdadera experiencia estética.

Aunque Matamoros afirma que Nietzsche, como músico, “no pasó de ser un aficionado” (2015, p. 115), eso no era un impedimento para que el filósofo se “perdiera” por los laberintos sonoros de la música tocada por él mismo. Si era un aficionado, lo era como apolíneo, pero estoy seguro de que, como dionisiaco, Nietzsche fue el primero de todos los genios musicales, porque había comprendido el poder de la música que está más allá de las formas y de los conceptos.

Con la música dionisiaca podemos intuir el devenir (ese ser y dejar de ser al mismo tiempo) que es la esencia de la vida. Afirma Picó, “la música entona la melodía de la vida; no es la melodía original, pero sí su primer reflejo” (2005, p. 82), de modo que con ella experimentamos el sentido trágico de nuestra existencia. Quizás fue ésta la razón por la que el arte apolíneo, refugiándose en los conceptos y en las formas, se apartó para siempre del sentido artístico dionisiaco que producía más espanto que deleite gozoso.

Abandonarse en la música es ir más allá del concepto y de la imagen. Dice Nietzsche en *El Nacimiento de la tragedia*: “...la música en su completa soberanía, no necesita ni de la imagen ni del concepto, sino que únicamente los soporta a su lado” (2022, p. 51). Quedarse en los conceptos o en la imagen, como pasaba con los espectadores de las óperas del decadente Wagner, significaba quedarse en la superficie. Pero Nietzsche no fue un músico superficial. Más allá de las limitaciones en su formación, él estableció una relación íntima con la música, para abrir sus alas y volar en el universo de sus sonoridades, especialmente cuando improvisaba. Montinari se refiere, en este sentido, a Carl von Gersdorff, amigo de Nietzsche que dio su testimonio al respecto: “No creo que Beethoven pudiera improvisar de una forma tan arrolladora como Nietzsche, en especial cuando se avecinaba una tormenta”. (2003, p. 34). La improvisación es la expresión más genuina del espíritu libre del músico. Así concibo yo a Nietzsche, improvisando al piano y volando por las cercanías de la Voluntad.

Sin duda, a Nietzsche le fascinaba abandonarse en el sonido por el simple hecho del deleite musical. Sólo quien entiende la música en su dimensión más trascendental puede llegar a decir, con madurez ya consumada, y luego de haber recorrido el doloroso camino de una vida intempestiva, vida de filósofo y de músico, lo que nos dijo Nietzsche en *El caso Wagner*:

Creo en Dios, en Mozart y en Beethoven; creo también en sus discípulos y en sus apóstoles; creo en la santidad de la esencia y de la verdad del arte uno e indivisible...; creo

en que el arte es de origen divino y que vive en el corazón de todos los hombres iluminados por el celeste resplandor; creo en que después de haber saboreado las delicias de este gran arte y de habérselas entregado fatalmente, jamás se puede renegar de él; creo en que todos, por su intermediación, pueden alcanzar la santidad” (2002, p.111).

Nietzsche fue un genio filosófico-musical.

### ***El Porvenir de la Música***

“De la regla, de que la corrupción se impone y es inexorable, no hay dios que salve a la música” (2002, p. 55), afirma Nietzsche en *El caso Wagner*, dando a entender quizás su pesimismo frente a lo que, en un inicio, constituía para él una esperanza: la resurrección del mito trágico mediante la música, la de Wagner. Pero, como es sabido, Nietzsche se alejó de Wagner justamente porque éste terminó convirtiéndose en el mayor representante de la cultura alemana de su tiempo, cultura decadente, en la que “se abusan de los dos narcóticos europeos: alcohol y cristianismo” (2004, p. 138).

Abandonado ya para siempre el proyecto restaurador de la cultura alemana mediante la música, el filósofo habrá de atenerse a una segunda derrota de Dionisos asestada por Apolo. Ante la imponente supremacía de la música convertida en circo, en medio, en drama, no cabe sino la satisfacción del último intento realizado. ¿Acaso la resignación? Y, como señala Rivero, ¿crecerá otra vez en el filósofo consumado “su hostilidad con la música usada solo para fines de entretenimiento o exhibición a los ojos de los hombres”? (2015, p. XIX). ¡Claro que sí! Nietzsche fue un incansable crítico de la mediocridad artística que ocultaba su falta de genialidad detrás de la fanfarria dramaturgica. Así fue como atacó a Wagner que, como dice Llinares en *Nietzsche 100 años después*, es el músico que “se aferra fuertemente al drama, para de esa manera ocultar sus deficiencias musicales” (2002, p. 126). Atacó esa música que no era sino la expresión de una sociedad enferma.

¿Cuál es, entonces, el porvenir de la música, según Nietzsche? ¿Nos tendremos acaso que conformar con lo que ella no es, vacía, enferma y decadente? Y, si la música dionisiaca, cuya función es única y trascendental, ha sido consignada al olvido, ¿qué nos queda como esperanza para disfrutar un día de la verdadera madre de todas las artes? Afirma Rivero: “el deseo y la nostalgia por el futuro de la música se expresan en la voluntad de vincularla con la vida...” (2015, p. 45), así ella será siempre mucho más que apariencia, más que un medio al servicio de las artes escénicas. Será lo que Nietzsche pensó de ella: música de la vida.

Con el siguiente texto de *El caso Wagner* podemos dejar establecido, para nuestro consuelo y alegría, el porvenir de la música:

La moda ha influido en el arte. Por lejos que dirijamos la mirada, no podremos dejar de ver que su tiranía nos gobierna. Pero tras de este mundo de la moda, simultáneamente, ha nacido otro mundo. Del mismo modo que surgió el cristianismo de las profundidades de la civilización romana universal, ha nacido la música de entre el caos de la civilización moderna. Uno y otra nos enseñan: nuestro reino no es de este mundo. Es decir: “venimos de lo alto; vosotros de fuera, como extraños; nosotros procedemos de lo substancial, vosotros de lo aparente”. (2002, p. 112).

Es decir, la verdadera música tiene pasado y tiene porvenir. Pero, sobre todo, estará siempre latente en el devenir de la vida. A pesar del mundo de la moda, del rimbombante espectáculo, tanto del tiempo de Nietzsche como de este tiempo, cuyo fin no es otro que el de producir efectos fisiológicos en los oyentes, la música esencial encontrará siempre un espacio, un corazón en el que echar sus raíces y crecer. De ahí que podamos decir con Montinari: “a Nietzsche hay que escucharlo como se escucha la música”. (2003, p. 200). O quizás también a la inversa.

## Conclusiones

Después de recorrer el pensamiento de Nietzsche en busca de su concepción de la música, de su sentido y su finalidad, puedo llegar a las siguientes conclusiones:

1. El enfoque filosófico de la música, su sentido y su finalidad a partir del pensamiento nietzscheano, consiste en la comprensión de ésta como el arte por excelencia, que tiene la capacidad de simbolizar de manera directa la Voluntad y de dar “felicidad” al hombre.
2. Nietzsche recurre al arte bajo las categorías de apolíneo y dionisíaco para explicar el origen de la vida, el cual sólo puede ser conocido estéticamente, pues el conocimiento racional como producto de conceptos y mediaciones no tiene acceso a él. Sólo la música en tanto arte dionisíaco puede acercarnos al origen de la vida, porque ella lo simboliza.
3. La música dionisíaca es el camino al estado de embriaguez en el que el hombre se libera del dolor y del sufrimiento que entraña el sinsentido de la existencia. En ese estado el hombre se redime, pero también crea. Por ejemplo, crea la música, la poesía lírica.
4. La finalidad de la música consiste en simbolizar la Voluntad y ser alivio metafísico para la vida. Según Nietzsche, la verdad en su forma más pura es insoportable. Así pues, el arte y, sobre todo, la música dionisíaca, permiten al hombre darle algún sentido a su existencia. La vuelven soportable.
5. La música de la tragedia griega, la que Nietzsche anhela restaurar como antídoto a la música decadente de la modernidad, la del convencionalismo artístico y de la moral cristiana, es aquella que incluye el elemento dionisíaco como elemento vital que desborda los conceptos y las formas de la música apolínea.
6. La música apolínea y la dionisíaca están en orillas contrapuestas, pero deben ser parte de la misma obra musical. Sin el elemento dionisíaco, la música apolínea es sólo conceptual, y sin las formas apolíneas, la música dionisíaca no podría hacerse asequible a los hombres.

Ambos elementos, complementados, se hacen visibles en pleno equilibrio en la canción popular.

7. Nietzsche no fue un músico profesional, pero tuvo una íntima relación con la música desde su infancia. Incluso llegó a componer obras musicales que hoy las podemos apreciar. Estas obras reflejan la esencia de su filosofía, de modo que ésta es música que aún no aprendemos a escuchar en plenitud.
8. Nietzsche fue amante de la disonancia, porque en ella se manifestaba el elemento dionisiaco de la música. Así fue como incluyó lo feo y disarmónico en su concepto de lo bello, que no se reducía a la apariencia, sino que expresaba la realidad.
9. Finalmente, con Nietzsche es posible avizorar un porvenir para la verdadera música, la que incluye el elemento dionisiaco. Más allá de que la mediocridad, la moda y el mercantilismo estén interesados en una música sin esencia, sin sentido y sin una noble finalidad, siempre será posible encontrarnos con genios musicales que saben captar y comunicar la esencia de la vida. Escuchemos la música de Nietzsche como se escucha su filosofía.

## Referencias

- Abraham, T. (2005). *El último oficio de Nietzsche*. Editorial Debolsillo. Argentina.
- Frenzel, I. (1985). *Nietzsche*. Editorial Salvat. *Nietzsche I Frenzel Biblioteca Salvat de Grandes Biografías 16 1985.pdf*
- Hernández, J. (2019). *¿Qué sabes de... Nietzsche?* Editorial RBA Libros. España.
- Llinares, J. (2002). *Nietzsche, 100 años después*. Colección Filosofías. España.
- Matamoro, B. (2015). *Nietzsche y la música*. Editorial Fórcola Singladuras. 490043989-Blas-Matamoros-Nietzsche-y-la-musica-pdf.pdf
- Montinari, M. (2003). *Lo que dijo Nietzsche*. Editorial Salamandra. España.
- Mora-Betancur, G. (2019). Claudio Monteverdi: Disonancia y a(e)fecto. Calle 14. Volumen (15). 93-107. <https://doi.org/10.14483/21450706.16276>
- Nietzsche, F. (2001). *Estética y teoría de las artes*. Editorial Tecnos. España.
- Nietzsche, F. (2002). *El caso Wagner. Nietzsche contra Wagner*. Ediciones Siruela. España.
- Nietzsche, F. (2004). *Cómo se filosofa a martillazos*. Editorial Longseller. Argentina.
- Nietzsche, F. (2005). *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*. Editorial Longseller. Argentina.
- Nietzsche, F. (2022). *El Origen de la Tragedia*. Editorial Fontana. España.
- Nietzsche, F. (2022). *Más allá del bien y del mal*. Ediciones Mestas. España.
- Palafox, J. (27 de octubre de 2023). *La música de Friedrich Nietzsche*. Música en México. <https://musicaenmexico.com.mx/musicomania/la-musica-de-friedrich-nietzsche/>

- Picó, D. (2005). *Filosofía de la escucha. El concepto de música en el pensamiento de Friedrich Nietzsche*. Editorial Crítica. España.
- Rivas, C. (2023). El dionisiaco y lo apolíneo como elementos configuradores de lo humano (Una lectura de "El nacimiento de la tragedia" de Nietzsche). *Lógoi. Revista De Filosofía*, Volumen (3), 131–157. <https://doi.org/10.62876/lr.v0i3.494>
- Rivero, P. (2015). *Nietzsche y su música. Seine Musik*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nietzsche\_Su\_Musica\_Seine\_Musik.pdf
- Sociedad de Filosofía de la Región de Murcia. (14 de abril de 2018). Nietzsche: lo apolíneo y lo dionisiaco por Diego Sánchez Meca. Programa Eidos. [Video]. YouTube. <https://youtu.be/dMLyvXBV5q8?si=FUISTgJ0y3kL8EHq>